



([JESÚS PEDROSA*](#), 07/03/2012) Hace una semana nos visitaron en la iglesia los alumnos de la Facultad de Teología de las Asambleas de Dios en España, CSTAD, al frente de la cual se encuentra mi buen amigo y compañero Jesús Caramés.

Como siempre que nos visitan, el momento de compartir la Palabra queda a cargo de ellos, y en esta ocasión fue uno de sus alumnos, antiguo empresario de la construcción y cuyo nombre omito en aras a preservar su intimidad y la de su familia, quien nos enseñó acerca de la esperanza en tiempos difíciles y de la necesidad de construir aún en los peores momentos, en los momentos de crisis, cuando nadie cree que se pueda hacer algo...

Pero aparte de ese mensaje, hubo algo que me impactó de manera importante, una ilustración que este alumno mencionó de su experiencia en el terreno de la construcción, y me explico:

Aludió a que en toda obra siempre veremos un montón de ladrillos rotos que parecen inservibles, pero que, sin embargo, se usan precisamente para terminar las esquinas más difíciles, ya que un ladrillo nuevo o entero no sirve, no cabe, no se adapta, y sin embargo, un ladrillo roto siempre es necesario para completar toda obra.

Esta sociedad que nos ha tocado vivir prescinde de todo lo que es "roto", de lo que no es nuevo, de lo que en definitiva y en principio parece que no vale para nada, con un juicio de

valor la mayoría de las veces precipitado e injusto.

Justo lo contrario de lo que vemos en el Maestro de Nazaret, especialista en arreglar vidas rotas, vidas destrozadas por el pecado, la enfermedad o simplemente por los prejuicios de la época.

Es tiempo de que TOD@S pensemos no solo en restaurar la vida de aquellos que la tienen rota, sino que también es tiempo de pensar si acaso nosotros mismos estamos en disposición de partirnos para ser ese ladrillo de esquina que encaje en el edificio de manera que se pueda terminar el mismo.

Solemos vernos a nosotros mismos como un ladrillo nuevo, importante, que debe ocupar su lugar en el edificio de manera precisa, pero olvidamos precisamente que el propio Cristo, que es la piedra que los edificadores rechazaron, tuvo que partirse literalmente para que el edificio fuese completo.

Hablo de sacrificio, lo sé, pero qué mejor sacrificio que entregar tu vida para ganarla...

Construir en estos tiempos de crisis es posible, sí, invirtiendo en el único sitio donde la polilla no corrompe (Mateo, capítulo 6, versos 19 y 20)

Desde el centro de Andalucía, ¡salga el sol por Antequera!

© 2012 - Tomado con permiso del autor de [su Blog "Efata"](#)

El autor

